

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2025, Hans Behr Martínez

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 4 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-914-2

Impreso en Ecuador por Imprenta Don Bosco

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Enero 2025

Segunda impresión en Santillana Ecuador: Abril 2025

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Andrea Carrillo Andrade

Ilustración: Javier Fuentes

Corrección de estilo: Nadya Durango

Diagramación: Ricardo Novillo Loaiza

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Soldado G3113

Hans Behr Martínez



loqueleto

Muestra
promocional
Prohibida
su venta

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

*Historia dedicada a María Paula y Stephan,
que entienden el lenguaje de los perros.*

© Santillana

Índice

Día cero (La mañana tiene nombre de mujer)	15
Día cero (Al bajar el sol)	29
Día uno (Van Hansen)	35
Día uno (Sueños)	49
Día dos (El secreto del Señor X)	57
Día dos (El Opel Blitz)	61
Día tres (Un piano en las nubes)	65
Día cuatro (Otto, el de los ojos verdes)	71
Día cinco (Filosofías)	77
Día siete (¿Un ángel?)	83
Día ocho (Amanecer de perros)	89
Día nueve (Poema del tanque)	95
Día diez	99
Día once (Una posible pérdida)	103
Día doce (El halcón y el perseguidor)	109
Día catorce (Hunnsa Punska)	115
Día quince (De cara con el enemigo)	123

¿Día veintiuno... o veintidós? (Un par de buenos ancianos)	127
Día veintitrés (Algo sobre la fuerza de la naturaleza)	131
Día veinticuatro (La esperanza de las caravanas)	137
Día veinticinco (Compañeros, hermanos)	139
Día veintiocho (No más)	143
Biografía	149
Cuaderno de actividades	151

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

Reportes inéditos encontrados en 1972,
dentro de un tumbado hueco,
cuando se efectuaba la remodelación
de una escuela en Bourges, Francia.

© Sanjilana



Día cero
(La mañana tiene nombre de mujer)
Un lugar cercano a la playa Omaha
Normandía, 6 de junio de 1944

Si sobrevivo, no olvidaré este día jamás, lo guardaré en mi memoria como un relicario, sobre todo, porque vivieron y murieron algunos amigos. Para colmo, es la fecha en que cumplo dieciocho años.

¿Qué puedo decir?

Estamos en guerra. Tiemblo igual a cuando uno se despojaba de la ropa y se metía al río así por así, en pleno amanecer, camino al colegio, para que después la profesora preguntara si uno andaba con fiebre. Y ese «así por así» significaba una apuesta o una exhibición tonta de hombría, al menos si Karl, el alto y fuerte Karl, líder del Club 7 (hoy soldado en Sicilia), efectuaba el reto. Aún lo puedo recordar con exactitud, dibujarlo con sus brazos en jarra, sonriente, con su rubio mechón movido por el viento. Como quiera, en las tardes, darse un chapuzón era otra cosa, el sol había calentado todo el día y el agua estaba tibia... pero en los amaneceres... ¡una locura!

Tiemblo. Quizás por el frío o por el miedo. O por una combinación de ambos.

Las explosiones, que empezaron muy temprano, se produjeron por doquier, a izquierda y derecha, a veces al frente, muy cerca...

Repito las palabras con que inicio este testimonio, lo hago sin respirar, es el secreto:

16 «Si sobrevivo...» (cruzando los dedos),
«no olvidaré...» (con fe),
«este día...».

Porque, según yo, aquella combinación de peticiones y ofrendas traen suerte. Y es que no se puede pedir nada a la vida sin ofrecerle algo a cambio; algo razonable y honesto, como quien hace un buen negocio. Las usábamos desde pequeños, los que habíamos formado el Club 7 (porque éramos siete), en la plaza, para que no nos vieran cuando robábamos duraznos rosados. Allí, en cambio, decíamos: «Si paso desapercibido, cuidaré este árbol generoso, lo juro». Lo que uno piensa con devoción puede convertirse en realidad.

Es un acuerdo entre mi alma y yo: no extraviar esta jornada, llevarla al mundo para que se sepa lo que ocurre en las guerras. Si sobrevivo, podría describir este día a mis hijos y nietos. Sentado en una butaca

acolchonada, de esas que se vuelven las favoritas de los viejos, frente a una hoguera. Quizás con una pipa, según aparece en algunos afiches de refrescos y bebidas carbonatadas. Podría decirles que para salir con vida de una batalla terrible se necesita fortuna. Ser un «señalado» para vivir. Nada más. Lo otro, la audacia y la valentía, no sirve.

Hoy he visto caer a muchos audaces y valientes. Hasta ahora he tenido ese signo, esa «marca» invisible en mi frente para que la muerte no me atrape.

Eso sí, extraño a mi madre... gustosa, por mi cumpleaños, habría hecho el dulce de manjar y nueces que fascinaba a medio mundo. También extraño a mi padre y hermanos pequeños, Stephan y Heinz, doce y diez, respectivamente, que se habrían dado de trompadas por repetirse el postre, tan tozudos son, sobre todo si se trata de la última porción... A mi amiga Eleonor y su arpa de ensueño. Creo que me habría dedicado un par de melodías, y veo de nuevo a mi madre haciéndome guiños para que tomara a Eleonor de la mano, la llevara con disimulo al árbol de eucalipto del jardín, el de las peticiones aceptadas, y le declarara mi amor. Pero aquello, en vez de darme ánimo, me desmotivaba. Las madres no deben empujarlo a uno en cuestiones de amor.